

EL DISCURSO DE UNIDAD HISPANOAMERICANO-ÁRABE EN LA OBRA DE RODOLFO GIL BENUMEYA Y HABIB ESTÉFANO

Juan José VAGNI¹
mediooriente@cea.unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba - CONICET

Resumen

Este artículo procura un acercamiento a la gestación de la idea de “hermandad hispanoamericano-arabe”, rastreando su origen en las obras del escritor y diplomático español, Rodolfo Gil Benumeya, y del poeta y propagandista de origen libanés, Habib Estéfano. Los usos y apropiaciones de este discurso han circulado entre diferentes actores, momentos históricos y espacios geográficos, atravesando en cada uno de estos tránsitos nuevos rasgos y redefiniciones. Este trabajo pretende aproximarse a los principales planteos de los autores señalados, para luego verificar su incidencia en un lapso temporal inmediato sobre ambas riberas del Atlántico: en la problemática migratoria de las comunidades árabes en Latinoamérica durante la primera mitad del siglo XX y en el desarrollo de la política exterior del franquismo tanto hacia esta región como al mundo árabe de los años treinta al cincuenta.

Palabras clave: Arabidad, Hispanidad, Rodolfo Gil Benumeya, Habib Estéfano.

Résumé

Cet document vise une approche à la conception de l'idée de la «fraternité hispano-américaine-arabe», retraçant son origine dans les œuvres de l'écrivain et diplomate espagnol, Rodolfo Gil Benumeya, et le poète et propagandiste d'origine libanaise, Habib Estéfano. Les usages et des appropriations de ce discours ont circulé entre les différents acteurs, moments historiques et zones géographiques, traversant dans chacune de ces passages, caractéristiques nouvelles et redéfinitions. Ce travail vise à aborder les principales propositions des auteurs énumérés, puis de vérifier son effet sur un laps temporaire immédiatement sur les deux côtés de l'Atlantique: dans la question des migrations arabes en Amérique latine au cours de la première moitié du XXe siècle et dans le développement de la politique étrangère de Franco vers la région à la fois comme le monde arabe des années trente aux années cinquante.

Mots-clés: Arabité, Hispanique, Rodolfo Gil Benumeya, Habib Estéfano.

Resumo

Este trabalho busca uma abordagem para a concepção da idéia de "fraternidade hispano-americano-árabe", traçando suas origens nas obras do escritor e diplomata espanhol, Rodolfo Gil Benumeya e poeta e propagandista de origem libanesa, Habib Stefano. Os usos e apropriações deste discurso têm circulado entre os diferentes atores, momentos históricos e áreas geográficas, através de cada um desses recursos novos trânsitos e redefinições. Este trabalho tem como objetivo abordar as principais propostas dos autores listados, em seguida, verificar seu efeito sobre um lapso temporário imediatamente em ambos os lados do Atlântico: a questão da migração nas comunidades árabes da América Latina durante a primeira metade do século XX eo desenvolvimento política externa do regime franquista para a região eo mundo árabe dos anos trinta aos anos cinquenta.

Palavras-chave: Arabicidade, Hispanidade, , Rodolfo Gil Benumeya, Habib Estéfano.

¹ Doctor en Relaciones Internacionales. Profesor adjunto regular del Área de Estudios Internacionales y Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigador Asistente de CONICET, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET-UNC.

Introducción

Los contactos político-diplomáticos, económicos y culturales entre Sudamérica y el mundo árabe a partir del siglo XX se han nutrido de una idea-fuerza: el pasado común entre iberoamericanos y árabes, principalmente a través de la cultura de “Al Andalus”. Los orígenes de esta visión se remontan a la construcción misma de las nociones de “Hispanidad” y “Arabidad” a principios de ese siglo, cuando se hicieron visibles los puntos en común de ambas tradiciones culturales. El forjamiento de esta “identidad común” se fue elaborando mediante la iniciativa de intelectuales y activistas, divulgadores y líderes comunitarios de ambos lados del Atlántico, entre los que se destacan Rodolfo Gil Benumeya y Habib Estéfano. Sus postulados han sido la fuente de referencia para la generación de la idea de la “hermandad hispanoamericano-árabe”.

Este discurso se articula en torno a momentos básicos de la historia común, que son retomados como fuente de referencia esencial para pensar los vínculos hispanoamericano-árabes. Se presenta así una temporalidad desarrollada en tres fases, conectadas casi de un modo teleológico:

- 1) La cultura de Al Andalus, extendida hacia América mediante la colonización ibérica, como puente de unidad primaria entre ambos mundos. De allí se deriva el papel esencial de España y de Marruecos como las bisagras de dicho proceso.
- 2) Las migraciones árabes en el continente americano desde fines del siglo XIX, principalmente de origen sirio, libanés y palestino, como un testimonio vivo y permanente de dicha relación y como una reactualización de aquel proceso inicial.
- 3) Las posibilidades a futuro que tienen ambos espacios geográficos –por aquel pasado común, por sus similitudes y por su marginalidad en el sistema internacional–, para lograr, desde una actuación coordinada, una presencia más significativa en el concierto de las naciones del mundo.

Los usos y apropiaciones de este discurso han circulado entre diferentes actores, momentos históricos y espacios geográficos, atravesando en cada uno de estos tránsitos nuevos rasgos y redefiniciones. Este trabajo pretende aproximarse a los principales planteos de los autores señalados, para luego verificar su incidencia en un lapso temporal inmediato sobre ambas riberas del Atlántico: en la problemática migratoria de las comunidades árabes en Latinoamérica durante la primera mitad del siglo XX y en el

desarrollo de la política exterior del franquismo hacia esta región y hacia el mundo árabe de los años treinta al cincuenta.

Los promotores

Desde fines del siglo XIX y tomando como base los planteamientos de los arabistas peninsulares, las corrientes del africanismo español desarrollaron los postulados de “hermandad y fraternidad hispanomusulmana e hispanoárabe” con el fin de legitimar la presencia colonial en el norte de África². Pensadores de diferente extracción ideológica, como Juan Donoso Cortés, Emilio Castelar y Joaquín Costa, veían Al Andalus como un puente de civilización común que justificaba la acción colonial en Marruecos (Parra Monserrat, 2010). Asimismo, la corriente andalucista se empeñó en señalar el lugar de Andalucía como nexo entre el norte de África y América, entre el mundo mediterráneo y el atlántico. Décadas más tarde, estas ideas de unidad hispano-árabe fueron retomadas por dos personalidades de diferente origen, perfil y orientación, para extraer de allí una aproximación común hacia América Latina. Se trata del español Rodolfo Gil Benumeya Torres (1901-1975) y el libanés Habib Estéfano (1888-1946).

Benumeya fue un destacado docente, escritor y diplomático³. Descendiente de moriscos granadinos, tuvo una activa participación en las instituciones del Protectorado Español en Marruecos y en organizaciones como la Casa Universal de los Sefardíes, la Revista de Tropas Coloniales y la Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Al estallar la guerra civil, fue enviado en misión cultural a El Cairo y allí fue profesor en la Residencia de Estudiantes marroquíes y colaborador en la Universidad de Al-Azhar, donde estuvo en contacto con eminentes personalidades, líderes reformistas y nacionalistas, como el rifeño Abdel-Krim al-Jattabi, el emir Chekíb Arslan, el dirigente nacionalista marroquí Ahmed Balafrej, entre otros. A mediados de los años cuarenta, ya en España, se insertó en el Instituto de Estudios Políticos, en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en la revistas *Arbor* y *África* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Siguió en contacto con Marruecos y Egipto, donde llevó adelante diversas misiones oficiales.

Desde los años 1920 y en el marco del movimiento de afirmación de la cultura andaluza, Benumeya fue desarrollando su tesis acerca del papel de España como

² Cfr. López García, 2011: 273-328; Pedraz Marcos, 1994; Para Monserrat, 2010.

³ Para una visión más completa de los años jóvenes de Gil Benumeya, Cfr. López Enamorado, 1998.

conector entre el mundo hispano-latino y el mundo árabe: “España está entre dos mundos: nuestra maestra Arabia y nuestra discípula América. Ambas tendencias se enlazan en Andalucía” (Gil Benumeya, 1927: 26). Según su postura, los tres ámbitos, el europeo (España), el árabe oriental y el hispanoamericano aparecen intrínsecamente relacionados, fruto de la experiencia singular de Al-Andalus y de las comunidades de emigración árabe en América. “Es imposible intentar una labor eficaz de aproximación ibero americana sin que al instante un soplo de *Simun* africano corte el campo de nuestra visión no se puede hablar de africanismo español sin sentir la brisa tropical de la orilla ultramarina que trae quizás los acentos guturales de las colonias árabes emigradas”⁴.

Pero también va más allá en el tiempo y en el espacio, y rescata la presencia de comunidades fenicias y sirias desde tiempos antiguos en el conjunto ibérico. En su obra *Hispanidad y Arabidad* postula el esquema de los tres “escalones sucesivos”:

(...) así como España fue, desde los tiempos fenicios, el “Nuevo Mundo” de las gentes que la veían y a ella iban desde las regiones del conjunto siríaco-arábigo, lo mismo ocurrió desde el siglo XV al XIX con América como “Nuevo Mundo” de las gentes que iban allí desde la Península Ibérica. Y al llegar a América, entre el siglo XIX y XX, emigrantes del mismo conjunto geográfico sirio-arábigo, completaron el ciclo (...) Si los americanos son los hijos de los españoles, también son los nietos de los antiguos árabes. (Gil Benumeya, 1952: 81)

Benumeya reconoce como antecedente de esta visión a Angel Ganivet “Iniciador de la concepción y exaltación de la hispanidad, idea que él lanzó por primera vez al mundo, fue el mismo Angel Ganivet, que orgulleciéndose de ver en los árabes sus paisanos (...) resultó también precursor de una reivindicación arábigo española” (Gil Benumeya, 1952: 89).

Por la misma fecha, Habib Estéfano desarrolló en América Latina una intensa labor conjugando las nacientes ideas de la Hispanidad con las de la Arabidad. Estéfano fue un activo propagandista de estas proposiciones, las que fue exponiendo en sus viajes por Cuba, México, Argentina y el resto de Iberoamérica hacia los años treinta. Nacido en el Líbano y en su juventud sacerdote católico maronita, fue también presidente de la Academia Árabe de Damasco. En su tránsito por América se aplicó a la integración y reconocimiento de las nuevas corrientes migratorias árabes en el continente. El propio Gil Benumeya retrata esa acción:

⁴ Gil Benumeya, 1927, p. 204. Citado por Ma. Dolores López Enamorado, 1998.

se había consagrado con empeño a unir y coordinar las actividades de los cientos y cientos de millares de árabes emigrados e hijos de árabes que residen dispersos por todo el nuevo continente colombino, no sólo respecto a la exaltación de su espíritu racial y cultural colectivo, sino a su ayuda al esfuerzo de grandeza de los países iberoamericanos, a cuyo adelanto se habían llegado a incorporar (Gil Benumeya, 1952: 10)

A mediados de los años veinte su labor propagandística se extendió a España, donde brindó múltiples alocuciones, tales como la Conferencia en la Unión Iberoamericana en Madrid en 1925, en Sevilla y Granada. También fue nombrado representante de honor en la Exposición Hispanoamericana de Sevilla en 1929 por el dictador general Miguel Primo de Rivera. En aquella conferencia de Madrid postuló sus impresiones en torno a la unidad hispanoamericano-árabe: “Si se transmite la sangre, el alma de la estirpe se transmite también, y en ese sentido existe la raza hispana, que abarca a todas aquellas partes de América con Portugal y España y nosotros los árabes” (Gil Benumeya, 1952:84).

Tanto Gil Benumeya como Estéfano se empeñaron en destacar las afinidades de la tradición hispano-criolla de América con la cultura árabe, especialmente de Al-Andalus. En ese marco, son abundantes las referencias a las similitudes arquitectónicas, a los aportes lingüísticos y hasta gastronómicos de lo árabe en el Nuevo Continente. Para Estéfano, por ejemplo: “El estilo colonial, tan íntimo, tan acariciador, tan dulcemente voluptuoso, es la continuación, en América, de Damasco y Andalucía. Árabe es el tradicional hogar de los Hispanos (Estéfano, 1931: 203).

Gil Benumeya confiere a Estéfano el carácter de conformador de la “teoría árabe de la Hispanidad”, atribuyéndole la creación del término “Hispanidad”, como adaptación de la noción de “Arabidad” (Urubah) (Gil Benumeya, 1952: 89-90). Según este mismo autor, “dichas teorías fueron a la vez apogeo y antecedente del que se han derivado luego la mayor parte de las manifestaciones de hispanismo más activo” (1952: 82-83). Además, reconstruye la conformación y evolución de las ideas de la afinidad hispano-árabe, introduciendo a otros actores en dicho proceso. Así, señala al emir Chekib Arslan, entonces una figura de referencia para el arabismo (1942: 190) y a la afluencia al sur de España de árabes entre 1933 y 1938, principalmente acaudalados comerciantes sirios de América y profesores de árabe en Sevilla, en el marco del apogeo del movimiento andaluz (Gil Benumeya, 1942: 191). Sin duda, otro factor de la época a tener en cuenta es el movimiento del *mahyar* en Sudamérica, especialmente en el caso

del Brasil con el Círculo Andalusí. Esta corriente literaria exhibió un discurso similar rescatando las raíces de Al-Andalus. Como expresa Rosa-Isabel Martínez Lillo:

Árabes en el Nuevo Mundo, en América, que se sienten identificados con la realidad andalusí. Al-Andalus como nexos, en tanto que experiencia compartida, entre aquel *Bilad al-Sham*, la Gran Siria, y esta realidad americana encarnada en la ciudad brasileña de Sao Paulo. Dos momentos históricos y tres realidades espaciales que van a quedar ya íntimamente conexas, sólidamente unidas tanto en la realidad como en el imaginario (Martínez Lillo, 2009: 360).

Este discurso de unidad hispanoamericano-árabe se fue instalando a un lado y otro del Atlántico, arraigando sobre todo en las comunidades de origen mesoriental en América Latina y en los propios dirigentes del mundo árabe. Como explica Heba El-Attar: “los inmigrantes árabes-turcos, por su parte, trataban desesperadamente de hallar algo en común que les volvería más familiares a los ojos de los locales, conque evocaban el pasado ibérico, al-Andalus”. (El-Hattar, 2006: 576). Este proceso de difusión de ideas es considerado, con cierto sarcasmo, por Hernán Taboada: “...alguna presencia de individuos de origen árabe en varios campos de expresión: hubo aventureros que fatigaron las prensas, las salas de conferencias y en ocasiones la cátedra, como Habib Estéfano, Ikram Antaki o Kaldone Nweihed, dejando amplia fama (que a veces nos extraña) de insondable sabiduría, y abundante cosecha de ideas más o menos fantasiosas” (Taboada, 2003: 4).

Lo árabe en la “raza hispana” y el problema migratorio

Gil Benumeña y Estéfano van delineando un prototipo del hombre hispano, como una figura acabada y singular. Para Benumeña, las herencias entrecruzadas son la matriz de esa “raza hispana”:

“(...) existe la raza hispana, que abarca a todos aquellos países de América con Portugal y España... y nosotros los árabes somos América, porque somos sangre de España... quién podrá decir dónde acaba lo árabe y comienza lo hispano?... lo que separa a Granada de Damasco?... Todo es lo mismo” (Gil Benumeña, 1927: 63)

Habib Estéfano resalta también esos múltiples mestizajes y presenta al “nuevo hombre” con rasgos y caracterología definidos. En *Los pueblos hispanoamericanos Su presente y su porvenir*, sostiene:

Ya se va delineando claramente el tipo futuro del Hispano de América. Su tez, de color mate y morena, es el resultado de la combinación de las sangres en sus venas. Sus mandíbulas exhiben la fuerza de las razas conquistadoras del Viejo Mundo, y en sus ojos brilla la dulzura nostálgica del Indio Americano. La mujer Hispana de

América es una fascinante síntesis de pueblos y continentes. En ella se juntan, glorificándose, Asia, Europa y América. Su majestad es Romana, su exquisitez es perfume Americano, y sus hechiceros ojos atesoran y reparten toda la poesía de Arabia. En la figura del Hispano de América, se hallarán unidos, en rectificante y agradable armonía, los tipos de todas las razas. (Estéfano, 1931: 203).

Estas apreciaciones de Gil Benumeya y Estéfano deben leerse en el contexto de las percepciones y reacciones a las migraciones árabes en Latinoamérica. En esas primeras décadas del siglo XX, la llegada de inmigrantes no europeos supuso para las élites locales una amenaza a la identidad nacional; según esta visión, los árabes –entre otros-, constituían elementos extraños para la idiosincrasia latinoamericana⁵. Es por ello que gran parte de los países latinoamericanos adoptaron legislaciones restrictivas para estos inmigrantes “no preferentes”, especialmente durante la crisis mundial del año treinta o luego del ascenso del nazismo y la problemática de los refugiados judíos. Sin embargo, “ninguna de esas normas, u otras, jamás logró interrumpir completamente la llegada de unos y otros.” (Klich, 2007). Un caso singular fue en Argentina el proyecto de expulsión de los árabes impulsado por el senador Manuel Láinez en 1910, quien consideraba que ese pueblo “era la misma lacra que Europa tiró del otro lado del Mediterráneo”. Esta propuesta fue paralizada por Joaquín V. González, escritor y ministro de Justicia. (Cfr. Noufour, 2004: 35-40).

En ese marco es entendible la acción propagandística de Estéfano por el continente y la difusión de sus ideas con tan amplia receptividad en los espacios comunitarios árabes. La insistencia en la “familiaridad” árabe en América está aquí directamente vinculada a la cuestión migratoria y a la necesidad de reconocimiento del papel de estos nuevos integrantes de las sociedades nacionales:

Libaneses, Sirios y Palestinos, no pueden ser extraños entre los Hispanos. La América Hispana misma está llena de la influencia de su raza. La sangre de los Árabes circula en las venas de los Hispano-Americanos (...) En las tierras Hispano-Americanas, el que, después del Español, más se encuentran casi en familia, es el Sirio, Libanés y Palestino. Estos hombres no son Turcos. El pueblo de América Hispana los ha de conocer y llamar como ellos realmente son: hermanos de raza y compañeros de vida (Estéfano, 1931: 203)

En líneas más abajo, aclara y cierra la preocupación que lo motiva:

⁵ En esta opinión coincidían tanto los sectores nacionalistas católicos como los liberales. Mientras que el nacionalismo católico advertirá sobre el peligro para la supuesta homogeneidad religiosa y cultural (el legado hispano), para los sectores liberales estos inmigrantes estaban alejados del ideal de civilización y progreso al modo europeo que pretendían generar en las repúblicas americanas.

Uno de los problemas vitales de América Hispana es el de los inmigrantes. (...) Es supremo derecho y patriótico deber de los gobiernos Hispano-Americanos el admitir en sus territorios sólo a los inmigrantes cuya presencia es útil y beneficiosa. Merecen vivir en América únicamente los que pueden y saber cooperar en la realización de los ideales americanos (...) (Estéfano, 1931: 203, 288)

El empeño en definir al árabe recién llegado como un partícipe esencial de esa herencia hispana, aparece como un recurso para demostrar la naturalidad de su presencia en el continente. Benumeya refuerza esa misma idea en la presentación de su libro *España dentro de lo árabe*, con palabras muy similares a las de Estéfano: “en el actual siglo XX existen grandes sectores de árabes que ‘se sienten más y mejor a sí mismos’ cuando de pronto se encuentran envueltos en un ambiente hispano. Y de esto ofrecen frecuentes pruebas los núcleos que residen en América” (Gil Benumeya, 1964: X). *En Arabidad e Hispanidad* ya había incluido apreciaciones análogas: “El árabe toma un aire criollo apenas desembarcado, y cuando luego se pone a trabajar lo hace en relación con el medio, es decir, no procurando solo para su propio provecho, sino para impulsar el adelanto de las naciones en que viven (Gil Benumeya, 1952: 68-69).

El franquismo y su orientación árabe e hispanoamericana

Los postulados de hermandad hispano-árabe forjados en el arabismo español decimonónico, fermentaron en la retórica africanista española durante el Protectorado Español sobre Marruecos a partir de 1912 y tomaron un alto grado de protagonismo con el franquismo. Publicaciones como la *Revista de Tropas Coloniales* primero, los *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales* y, más tarde, la *Revista África*, fueron el espacio donde autores como, el ya nombrado Rodolfo Gil Benumeya, José María Cordero Torres, Tomás García Figueras, Antonio y Carmen Martín de la Escalera, promovieron esas ideas en el escenario español y norteafricano⁶. Según Parra Monserrat: “Desde el primer momento, el franquismo vio en el africanismo un elemento clave para su política interior pero, sobre todo, para sus relaciones exteriores. Le sirvió durante los primeros años para justificar la participación de las tropas marroquíes en la Guerra Civil, para legitimar la presencia colonial española en el Magreb; pero, especialmente, para enarbolar la bandera de la *natural* expansión española por el norte

⁶ Para una mayor profundización sobre el tema: Cfr. Huguet Santos, 1995: 215-230; Vilar, 2005: 136-142; Parra Monserrat, 2008, 2010; López Enamorado, 1998; Gil Pecharroman, 2008.

de África, en detrimento de Francia, durante la Segunda Guerra Mundial” (Parra Monserrat, 2008: 1)

Siguiendo a este mismo autor, podemos señalar que en estos primeros años de la posguerra civil, el discurso africanista español del franquismo incluyó también su proyección hacia Latinoamérica, pero bajo un tono providencial, al compás de ideas como la de Ramiro de Maeztu en *Defensa de la Hispanidad*, que postulaba la vocación histórica de España para salvar a la humanidad mediante la fe. “La vaga retórica imperial falangista, combinada con la idea de Hispanidad, confluyó durante los años cuarenta con la tradición africanista y sus reclamaciones territoriales” (Parra Monserrat, 2008: 7)

A principios de los años cincuenta, ese discurso encontró una renovada expresión en el contexto del aislamiento español y de la pretensión de acercamiento a los ámbitos árabes y latinoamericanos, en las llamadas “políticas de sustitución”⁷. El recurso a la mitología de “Al Andalus” y de la unidad hispano-árabe se reconvirtió para nuevos objetivos: obtener el respaldo de los países árabes y latinoamericanos para su reconocimiento en el sistema internacional, especialmente para el ingreso a Naciones Unidas. En un contexto de incipiente Guerra Fría, esta nueva vertebración discursiva se erigió sobre el llamado a construir un “un ‘tercer bloque’ alternativo al comunismo y a las ‘caducas y materialistas’ democracias occidentales” (Parra Monserrat, 2008: 2). En esa línea, el dictador Francisco Franco sostenía en un discurso radial de 1952: “asistimos en nuestra generación a un paralelo resurgir de los pueblos árabes e hispánicos, en contraste con la decrepitud de otros países” (cit. Gil Benumeja, 1952: 94). Esta retórica oficial parecía eludir el escenario de aislamiento internacional que vivía el régimen franquista y se empeñaba en resaltar su “centralidad”. El propio Gil Benumeja sostenía por aquellos años:

Las nuevas orientaciones estatales de los gobiernos de Madrid, acentuando los enlaces con los grupos de naciones de la Hispanidad, sobre todo atlánticos (aunque muchos con vuelta al Pacífico), y de la Arabidad, sobre todo mediterráneos (aunque con una espalda al Indico), resulta lógica consecuencia de la evolución de los tiempos y del centramiento peninsular que las comunicaciones a escala mundial traen consigo (...) como los acercamientos continentales giran cada vez más alrededor del suelo de España, ésta tiene que ser cada vez más fiel a las consecuencias de este tricontinentalismo (Gil Benumeja 1952: 94)

⁷ Cfr. Gil Pecharromán, 2008: 158-172.

En su obra *Hispanidad y Arabidad*, publicada justamente en 1952, Gil Benumeya muestra quizás el esfuerzo más sistemático para delinear este nexo hispanoamericano-árabe, a lo que llama “paralelismos de los grupos de naciones”. Estas afinidades se evidenciarían a través de tres facetas. En primera instancia, rescata las “semejanzas externas” de las dos agrupaciones. Tanto árabes como hispanoamericanos conforman una “agrupación natural”, cuyo enlace está determinado por la sólida y definida personalidad, por los vínculos idiomáticos, por el origen común y por la similar jerarquía interna entre todos los países. Así, los postulados de la hispanidad y del panarabismo coincidirían en sus lecturas de la conexión entre sus países (1952: 75-76).

En segundo lugar, Benumeya observa que los países de ambas regiones ocupan todavía un lugar marginal y de escasa influencia en el sistema internacional. Esta incapacidad sitúa a ambos grupos bajo los campos de fuerzas de las grandes potencias y hasta en situaciones de franco colonialismo. Por ello, el autor ve como ejemplo positivo que en la ONU aparezcan intervenciones semejantes de hispanoamericanos, filipinos y arábigos en defensa de sus derechos, o que los grandes centros árabes (El Cairo, Damasco, Bagdad) vean con simpatía causas como la de Guatemala sobre Belice o de Argentina sobre Malvinas⁸ (1952: 77). La tercera faceta que indica Benumeya reside en la respuesta común que en el futuro, deberían emprender ambas agrupaciones de naciones ante las desigualdades del orden internacional: “los arábigos y los hispanos tienen o deben tener un común sentido justiciero adverso a las faltas de libertades nacionales y a las colonizaciones” (1952: 77).

Como hemos señalado, este discurso originado en el seno del arabismo y el africanismo español decimonónico, se fue adaptando a diferentes escenarios, siendo apropiado y reconfigurado por diversos actores. Como aclara Parra Monserrat “lo más interesante de toda esta construcción discursiva es que, en algunos casos, trascendió el Mediterráneo (y el mundo arabo-musulmán) para incluir también a los países de América Latina. No fue difícil, sólo había que combinar hábilmente la Arabidad con la Hispanidad y los cimientos para ello ya estaban contruidos” (Para Monserrat, 2008: 6)

⁸ Sin embargo, cabe señalar que Benumeya, como antiguo funcionario del Protectorado Español sobre el norte de Marruecos, oculta aquí el papel colonizador de su país. Su postura encaja más bien con la visión optimista de la labor de España en el Norte de África, como una “misión civilizadora”, diferente de la acción colonizadora de las grandes potencias europeas.

Reflexiones finales

Nuestro recorrido ha puesto en evidencia la persistencia de un “saber común” que, originado en ambos lados del Atlántico, terminó confluyendo y articulándose de la mano de Rodolfo Gil Benumeya y Habib Estéfano. Estos autores lograron sintetizar una serie de rasgos esenciales en torno al legado común y a las posibilidades futuras de cooperación entre árabes e hispanoamericanos.

Este acervo inicial se nutrió y expandió por diferentes canales de expresión, circulando en elites políticas, diplomáticas y culturales, en académicos e intelectuales, en divulgadores y líderes comunitarios de América Latina, España y el mundo árabe. Una síntesis singular, resemantizada y actualizada en diferentes momentos históricos y espacios geográficos.

Las dirigencias comunitarias árabes e islámicas de América Latina han sido las principales difusoras de estas ideas de hermandad hispanoamericano-árabe, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, como un argumento para la defensa de la migración árabe al espacio americano y para su inserción plena en esas sociedades.

Por otro lado, en los últimos años han proliferado entre América Latina, España y el mundo árabe, diversas iniciativas académicas orientadas a revisar el papel de las migraciones árabes en las sociedades latinoamericanas. El discurso de unidad hispanoamericano-árabe ha sido una fuente implícita de referencia para el desarrollo de este proceso, abriendo asimismo la discusión en torno al reconocimiento de la diversidad de orígenes culturales en la construcción de las naciones latinoamericanas.

En síntesis, este proceso de apropiación y reconstrucción de conocimientos constituye una base esencial a la hora de pensar y de articular los lazos políticos, económicos y culturales entre ambas regiones –tales como el reciente proceso de las Cumbres América del Sur-Países Árabes–. Vínculos que se manifestaban de modo marginal o irregular, podrían adquirir un nuevo perfil, animados no sólo por intereses políticos o expectativas comerciales, sino por un lenguaje, una experiencia y tal vez un destino compartido.

Bibliografía

AZIZE, Eduardo A. (2004), “La recuperación de la tradición literaria árabe: José Guraieb, Habib Estéfano y Ahmed Abboud”, en NOUFOURI, Hamurabi (dir), *Sirios, libanes y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural argentina*, pp. 493-500, Buenos Aires: UBA, Fundación Los Cedros, UNTREF.

CORDERO TORRES, José (1941), *La misión africana de España*, Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.

EL-ATTAR, Heba (2006), “Diálogo latinoamericano-árabe: Desde el multi-e interculturalismo hacia la multipolaridad”, en *Hispania*, Vol. 89, N° 3, Sep, Walled Lake: American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

ESTÉFANO, Habib (1931), *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir*, México DF: Ediciones Culturales.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1927) “Temas islámicos. América árabe”, en *Africa. Revista de Tropas Coloniales* [En línea], Época II, Año tercero, marzo de 1927, Ceuta: Propagadora de Estudios Hispano-Africanos [Consulta: 15 de noviembre de 2011], [http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/%C3%81frica%20\(Madrid\)/1927/192703/19270301/19270301_00000.pdf](http://hemerotecadigital.bne.es/datos1/numeros/internet/Madrid/%C3%81frica%20(Madrid)/1927/192703/19270301/19270301_00000.pdf)

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1942), *Marruecos andaluz*, Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1952), *Hispanidad y Arabidad*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1955), “Sobre las líneas generales de las relaciones hispano árabes en su evolución actual”, *Cuadernos de Estudios Africanos* [En línea] N° 31, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales [Consulta: 15 de noviembre de 2011], http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/12/CAO_032_039.pdf

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1964), *España dentro de lo árabe*, Madrid: Editora Nacional.

GIL PECHARROMAN, Julio (2008), *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y El Aaiún*, Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

HUGUET SANTOS, Montserrat (1995), “El Mediterráneo en la teoría sobre la política exterior del franquismo”, en *Studia Historica, Historia Contemporánea* [En línea] 13-14, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, pp. 215-230, [Consulta: 15 de diciembre de 2011] http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/5853/5880

KABCHI, Raymundo (1997), *El mundo árabe y América Latina*, Madrid: Ediciones Unesco, Libertarias / Prodhufi.

KLICH, Ignacio (comp.), (2007), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires: Asociación por los Derechos Civiles, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

LOGROÑO NARBONA, María del Mar (2009), “La actividad política transnacional de las comunidades árabes en el mahyar argentino: el caso de Jorge Sawaya”, en HAUSER, Karim y GIL, Daniel (Ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, pp. 211-231, Madrid: Casa Árabe.

LÓPEZ ENAMORADO, M^a Dolores (1998). “La mirada del otro: la visión del africanismo español (el Gil Benumeya de los años veinte)”, en ZAMORA ACOSTA, Elías y MAYA ALVAREZ, Pedro (eds.), *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*, Melilla: V Centenario de Melilla.

LOPEZ GARCÍA, Bernabé (2011), *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

MARTÍN DE LA ESCALERA, Carmen (1953), “Una constante en el porvenir de Marruecos”, *Cuaderno de Estudios Africanos*, [En línea] N° 21, pp. 49-50, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales [Consulta: 3 de junio de 2011] http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/12/CAO_021_045.pdf

MARTINEZ LILLO, Rosa Isabel (2009), “El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural”, en HAUSER, Karim y GIL, Daniel (Ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, pp. 349-376, Madrid: Casa Árabe.

MORANDEYRA, Mary (1946), *Habib Estéfano en mi vida. Ante la conciencia de las colectividades de habla árabe en América*, Buenos Aires: Artes Gráficas B. U. Chiesino.

NOUFOURI, Hamurabi (2004) “¿Inmigración o exilio voluntario?”, en NOUFOURI, Hamurabi (dir), *Sirios, libanes y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural argentina*, pp. 20-65, Buenos Aires: UBA, Fundación Los Cedros, UNTREF.

PARRA MONSERRAT, David (2008), “Una ‘nueva fuerza espiritual’. La Arabidad en la política exterior franquista”, *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, [En línea], Murcia: Universidad de Murcia [consulta: 3 de mayo de 2011] www.ahistcon.org/docs/.../david_parra_monserrat_taller15.pdf.

PARRA MONSERRAT, David (2010), “El Magreb y ‘La buena y tradicional Postura Nacional’ Las relecturas del africanismo decimonónico durante el Franquismo”, en *Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea ‘Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación’* [En línea], 16 y 17 de setiembre de 2010, Santander: Universidad de Cantabria [consulta: 19 de enero de 2012] <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e2d2/tjquxfalrwvhlwdhifsnbpreoimgfbmn/DavidPARRAEIMagrebylabuenaytradicionalposturanacionalLasrelecturasdelaffricanismodecimon%C3%B3nicoduranteelFranquismo.pdf>

PEDRAZ MARCOS, Azucena (1994): “El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, N° 11, pp. 31-48, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses: Fundación Joaquín Costa.

SENKMAN, Leonardo (1992), “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* [En línea] Vol. 3, Nro. 2, julio-diciembre 1992, La inmigración en el siglo XX, Tel Aviv: Instituto de Historia y Cultura de América Latina de la Universidad de Tel Aviv [consulta: 3 de mayo de 2011] http://www.tau.ac.il/eial/III_2/senkman.htm

TABOADA, Hernán (2003), “Nuestra América y el Islam”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, Vol. 9, N° 40, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

VILAR, Juan Bautista (2005), “Franquismo y descolonización española en África”, en *Historia Contemporánea*, N° 30: Franquismo, Política Exterior y Memoria Histórica, pp. 129-158, Vizcaya: Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco.